

El Reino de Loango: fuentes cartográficas y textuales en *Semprilis y Genorodano* (1629)

The Kingdom of Loango: Cartographical and Textual Sources in *Semprilis y Genorodano* (1629)

José Luis Losada Palenzuela

Universidad de Wrocław

jose-luis.losada@uwr.edu.pl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6530-1328>

RESUMEN

La novela helenizante *Historia de las fortunas de Semprilis y Genorodano* (1629) de Juan Enríquez de Zúñiga se adscribe, a pesar de algunas diferencias significativas, a la nómina de seguidores del *Persiles* cervantino. La geografía ficcional que se despliega en esta novela, llena de naufragios, islas y bárbaros tiene a primera vista una disparatada e inverosímil configuración espacial que llega a conectar fácilmente por mar Tartaria, África ecuatorial, Constantinopla, Polonia o Barcelona. Recurrimos al análisis de fuentes textuales (Giovanni Botero) y cartográficas (Abraham Ortelius) sobre sus noticias sobre el Reino de Loango y el Congo para demostrar cómo la propia naturaleza de las fuentes cartográficas puede servir de matriz narrativa que trasladada al texto un viaje imaginario sobre el mapa. Nos apoyaremos metodológicamente en el trabajo de Jörg Dünne, quien interpreta como un tipo de escritura cartográfica la combinación cervantina de diversos significantes cartográficos en el *Persiles*, en particular en la ficcionalización del Norte, para crear una estructura espacial ficcional.

Palabras Clave: Cartografía; Enríquez de Zúñiga; *Semprilis*; *Persiles*; Botero; Ortelius.

ABSTRACT

The Spanish Byzantine novel *Historia de las fortunas de Semprilis y Genorodano* (1629) by Juan Enríquez de Zúñiga belongs to the sequels of Cervantes' *Persiles*, although shows some significant differences. The literary geography unfolded in the novel, full of shipwrecks, islands, and barbarians, has an apparently absurd and improbable spatial configuration that easily connects by sea Tartary, Equatorial Africa, Constantinople, Poland or Barcelona. We analyse the textual (Giovanni Botero) and cartographic (Abraham Ortelius) sources related to the Kingdom of Loango and Congo to demonstrate that cartographic sources serving as a narrative matrix can transpose an imaginary journey from a map to a fictional text. Our methodological approach bases on Jörg Dünne's interpretation of Cervantes' depiction of North spaces in *Persiles*, using a, so called,

cartographic writing, that combines several cartographic signifiers in order to create a fictional spatial structure.

Key words: Cartography; Enríquez de Zúñiga; *Semprilis*; *Persiles*; Botero; Ortelius.

1. INTRODUCCIÓN

Historia de las fortunas de Semprilis y Genorodano (1629) es una novela considerada una simple imitación del *Persiles*¹ aunque siga la estructura clásica del género helenizante², común a muchas de las novelas: parejas de enamorados, comienzo *in medias res*, analepsis, tramas paralelas, matrimonios múltiples, piratas, juicios, travesías marítimas. Considero, sin embargo, que muestra varias diferencias de peso, como la ausencia de peregrinación cristiana, una importancia menor de la temática religiosa, renuncia a los recursos fantásticos y, en el caso que nos ocupa, una distinta configuración de la geografía ficcional.

Como es habitual, el título informa de los nombres de la pareja de amantes protagonistas. Semprilis, infanta de Aragón, y Genorodano, hijo de un príncipe polaco, lograrán contraer matrimonio y acceder al trono tras las consabidas peripecias que los han empujado a desplazarse de isla en isla, de cautiverio en cautiverio, de reino en reino.

Excepto en los últimos capítulos en los que la acción pasa al interior peninsular, en el discurso espacial marítimo la acción de la diégesis menciona, por el lado del Mediterráneo occidental: Barcelona, Sevilla, el Cabo de San Vicente, Larache, dando un salto aparentemente inverosímil hasta nada menos que el África ecuatorial; por el lado oriental se llegará hasta Constantinopla, Tartaria y Polonia. Entrelazadas entre los referentes reales se encuentran diversas islas desiertas con una toponimia inventada como la Isla del León o la Isla Bárbara.

¹ Sobre la obra y su autor, Juan Enríquez de Zúñiga, véase González de Amezúa (1951), González Rovira (1966, 293-310), Losada Palenzuela (2016 y 2017).

² Entiendo por género helenizante las novelas publicadas en España durante los siglos XVI y XVII que toman como referencia los modelos clásicos de la novela griega, sobre todo de Heliodoro o de Aquiles Tacio. La crítica las ha venido denominando bizantinas desde que Menéndez Pelayo acuñara el término para las novelas griegas, que hoy sabemos se escribieron antes del final del siglo IV d. C., por tanto con anterioridad al periodo bizantino. Se pasó a usar el mismo término para la narrativa española de los siglos XVI y XVII que mostraba su influencia, aunque se fuera consciente de su imprecisión. Esta facilitó la aparición de otros como novela amorosa de aventuras, libro de aventuras peregrinas, novela de peregrinos, de tipo griego, novela épica o novela barroca de aventuras. El término novela helenizante ha sido propuesto por Torres (2009, 572) y refrendado recientemente por Blanco (2016, 124).

En los poquísimos trabajos que han sido publicados sobre la obra el juicio referente a la verosimilitud de la representación del espacio es demoledor: imprecisiones geográficas, caprichosos escenarios y, en definitiva, ausencia de verosimilitud³. La tradición crítica del *Persiles*, por su parte, ha tenido dificultad en justificar la disposición espacial ficcional de la toponimia septentrional que, aunque en algunos casos existe como referente real, no parece seguir una lógica geográfica documentada ni siquiera cartográfica, considerando así la posibilidad de desinterés o inexactitud del autor (Cervantes 2004, 750-756). Esta valoración positivista reside en el intento de justificar la correspondencia de los referentes geográficos con los espacios ficcionales para fijar el recorrido supuestamente auténtico del relato sin tener en cuenta no solo la distinta percepción del espacio real y cartográfico, sino tampoco la «libertad autorial» (Lozano Renieblas 1998, 111) frente a lo que se considera una geografía real, aunque esta sea incluso la conocida del autor o de la época (Dünne 2011, 281).

Resulta difícil asumir estas críticas a una disposición totalmente arbitraria del espacio geográfico en Enriquez de Zúñiga debido, por un lado, a la amplia erudición desplegada no solo en *Semprilis*, sino en una obra anterior con rasgos pastoriles, *Amor con vista* (1625), que incluye, como reza el subtítulo, *una sumaria descripción del mundo, ansi de la parte elemental, como de la aetherea*, es decir, una descripción cosmográfica y geográfica; y por otro, debido al auge que experimenta precisamente la cartografía en los Siglos de Oro.

En adelante pretendo aclarar de qué manera en el uso conjunto de las fuentes históricas y cartográficas se encuentra la respuesta a cómo se conforma en esta novela el espacio ficcional de la aparentemente inverosímil referencia al Congo y a los corsarios canibales del Reino de Loango.

2. MAPAS Y CREACIÓN LITERARIA

Un conocido modelo cervantino que se sirve de la cartografía para trazar el recorrido de los personajes es el *Orlando furioso* de Ariosto. El itinerario de los vuelos a lomos del hipogrifo de Ruggiero, quien desde África pasa por las columnas de Hércules y deja atrás España volando en dirección este hasta la isla de Alcina, y el itinerario de Astolfo, quien partiendo asimismo de la isla de Alcina regresa de la India a Inglaterra, se explican solo en dependencia directa del referente cartográfico. Esa parte derecha de la tierra que Astolfo sobrevuela de

³ «los personajes en su afán de encontrarse arriban a las costas del reino africano de Loango, ¡cerca del Congo!» (Teijeiro y Guijarro 2007, 127). «Una Polonia arbitraria y disparatada, a la que era fácil el acceso al África ecuatorial y a la misma Constantinopla (!). Como si todos estos galimatías geográficos no fuesen bastantes, introdúcese en la novela episódicas apariciones, ora del Reino de Loango [...] ora de Tartaria» (González de Amezúa 1951, 214).

izquierda a derecha, «E girato da l'India all'Inghilterra / tutto avea il lato destro de la terra» (Ariosto 1966, XXII: 24, 7-8), implica un pensamiento cartográfico en una proyección bidimensional de la tierra dentro un mapa con una orientación norte (Italiano 2016, 35-45). Se ha demostrado (Doroszlai 1998) que sus fuentes son la *Cosmographia Universalis* (1507) de Martin Waldseemüller y el planisferio de proyección oval (1508) de Francesco Rosselli; incluso también, según una reciente propuesta, Ariosto podría haber consultado *Il mappamondo catalano estense* (hacia 1450), cuya característica forma circular permite «un punto d'osservazione mobile» *vinculado* «alla posizione relativa del soggetto agente e/o riguardante» (Spinelli 2015, 30); tomada como punto de referencia la isla Alcina, a la derecha del observador quedaría toda la tierra⁴.

Las marcas textuales que acompañan la distribución espacial, la visión cenital desde fuera del mundo en el vuelo de Astolfo a la luna⁵, el conocimiento geográfico actualizado que despliega el poema, que no se limita a estos dos itinerarios, lo convierte, en definitiva, en un «literary inventory of the globe, a gazetteer of planet earth» (Italiano 2016, 36), cuando no era habitual ni fácil el acceso directo a este tipo de información geográfica y cartográfica en tiempos de Ariosto, aunque la particularidad de la corte de Ferrara posiblemente le habría facilitado su conocimiento (Spinelli 2015, 23).

Sin embargo, varias décadas más tarde, Abraham Ortelius ya reconocía en el prólogo a los lectores de su *Theatrum Orbis Terrarum* (primera edición latina, 1570; primera edición española, 1588)⁶ que cartas, tablas o figuras geográficas (mapas) habían empezado a ser un producto ordinario, tanto que «ya estamos hechos algún tanto al uso dellas» (Ortelius 1612, [4r]). El prólogo al lector se abre con una definición de la Geografía como «el ojo de las historias»: las historias se entienden mejor y su lectura es mas gustosa «si teniendo las cartas delante, como si presentes estuviésemos, vemos las hazañas o, si quiera,

⁴ Para las reproducciones de los mapas véase el trabajo de Spinelli (2015).

⁵ El tópico de la vista cenital de la tierra, *kataskopos* (Koppenfels 2001), es usado asimismo por Zúñiga en *Amor con vista* para la descripción geográfica: «no parecía el mundo sino un hormiguero o un papel escrito. Finalmente toda la tierra me pareció como un lienzo de Flandes» (Enríquez de Zúñiga 1625, 50v). Siguiendo el motivo clásico del *Somnium Scipionis* (Brotton 2013, 98-99), Enríquez de Zúñiga recurre al sueño para justificar el vuelo del observador; rechaza de esta manera los elementos maravillosos, a diferencia de otros modelos más cercanos, como, por ejemplo, la bola del mago Fitón de la *Araucana*, que explícitamente afirma conocer (Enríquez de Zúñiga 1633, 106). En adelante modernizo grafías sin relevancia lingüística en los textos antiguos citados.

⁶ La gran novedad que supuso la publicación de mapas en un tamaño reducido, impresos y acompañados de texto impulsó el gran éxito del *Theatrum Orbis Terrarum*. Contenido, disposición y texto varían entre las numerosas ediciones en diferentes lenguas. Citamos en este trabajo por la edición en español publicada en Amberes en 1612 digitalizada por la Biblioteca Nacional de España. Guía indispensable para navegar la tradición editorial del *Theatrum* es el trabajo de Broecke y Broeck-Günzburger (2011).

los lugares en que fueron hechas», permitiendo al lector recorrer el mundo a modo de «caminante o romero», que puede retornar a casa «alegre y sano» (Ortelius 1612, [5r]). Con este mismo tópico del imaginario viaje visual y con el síntoma de su creciente ubicuidad podemos relacionar aquella queja orgullosa de don Quijote, quien enfrenta la dureza física del deambular de los caballeros a la comodidad de los cortesanos que «se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed» viendo exclusivamente a «los enemigos pintados» (Cervantes 1998, II: 6, 672).

En el *Persiles* no solo se explicita la representación visual del viaje (cartográfica y corográfica) en los episodios del lienzo de los peregrinos y del lienzo de los falsos cautivos, sino que el esquema narrativo de la novela se sustenta gracias al uso de mapas, sobre todo en la forma de presentar el Norte de la *Carta Marina* de Olaus Magnus (1539) o del *Theatrum* de Ortelius. La crítica cervantina ha confirmado hace tiempo que el *Persiles* se sirve, entre otras fuentes, de la *Carta marina*, pero cuando en la narración se nos informa de los lugares de procedencia de los protagonistas Tule/Tile (Persiles) y Frislanda (Sigismunda) y de los espacios adyacentes, su situación no se ajusta unívocamente ni solo a la *Carta Marina* ni solo al *Theatrum*. Una posible aclaración se justifica por la inseguridad del significante cartográfico en sí mismo: Olaus muestra Groelandia, por ejemplo, en un espacio fluctuante dentro y fuera de la proyección geométrica (Dünne 2011, 277-278); pero también por las diferencias entre ellas: no todas las fuentes equiparan la mítica Thule con Islandia o incluyen la referencia a Frislanda⁷.

Se puede decir que Cervantes aprovecha la fluctuación o movilidad de las denominaciones septentrionales para, partiendo de los mapas geográficos de la época, crear su propia combinación, que no tiene por qué reproducir fielmente el itinerario sobre un mapa concreto⁸. Estamos ante un tipo de praxis textual que Jörg Dünne denomina «escritura cartográfica»⁹, por medio de la cual los espacios literarios pueden constituirse de una forma doble y complementaria:

⁷ Lozano Renieblas (1998, 81-111); Cervantes (2004, 750-757). Véase el artículo de Garrido Ardila (2016) para un reciente estado de la cuestión sobre la geografía nórdica del *Persiles*.

⁸ «Ganz offensichtlich profitiert Cervantes von den fluktuierenden Benennungen der nördlichen Inseln, um sich aus dem Puzzle der verschiedenen Orten im Meer eine eigene gedachte Karte zusammensetzen. Seine Erzählung folgt zwar der Logik eines *parcours*, aber sie nimmt sich, ausgehend von der auf geographischen Karten der Zeit ohnehin existierenden Unsicherheit in der Benennung von Orten, die Freiheit, die flottierenden Orte des Nordens zu einer spezifischen Kombination aus den gegebenen Möglichkeit zusammenzustellen, die nicht einem eindeutigen, auf einer bestimmten Navigationskarte nachvollziehbaren Kurs folgt» Dünne (2011, 283).

⁹ «Kartographisches Schreiben» Dünne (2011, 61-66). En diversos trabajos complementarios escritos en inglés y en alemán, Italiano (2012, 2015, 2016) propone el mismo análisis para el *Orlando Furioso*.

una discursiva, que define el espacio desde una posición relativa, como un itinerario o recorrido, en cierto modo como los antiguos *periploi* clásicos que posicionan los lugares respecto a sí mismos en una deixis inmanente al texto¹⁰, y otra desde una posición superior visual basada en el mapa, que se construye deícticamente sobre un referente extratextual. En esta perspectiva visual se debe tener en cuenta, sin embargo, que la medialidad del mapa no solo consiste en número (diagrama geométrico), sino también en imagen (representación icónica) y en texto (Dünne 2011, 60-61)¹¹. Así Cervantes, según Dünne, usa los mapas como una matriz maleable o fluida donde colocar su propia lógica del itinerario o recorrido, y aunque el texto pueda carecer de una localización geográfica absoluta (numérica), no renuncia al uso visual de los elementos en el mapa: ya sea la toponimia (textual), las imágenes de lugares o los monstruos marinos (icónica) (Dünne 2011, 283-284).

Veremos cómo la hipótesis sobre el recurso de la escritura cartográfica, complementada con el uso de fuentes textuales geográficas, puede ser directamente validada asimismo en la novela de Enríquez de Zúñiga, lo que nos ayudará a comprender ese aparente galimatías geográfico de la parte occidental del Mediterráneo.

3. LA FUENTE TEXTUAL SOBRE EL REINO DE LOANGO

En el libro cuarto de *Semprilis y Genorodano* tenemos conocimiento del Reino de Loango principalmente en dos momentos narrativos. El primero, durante la última aventura marítima en la que pareja protagonista, finalmente reunida en la Isla Bárbara, se encuentra muy cerca de arribar a las costas de Barcelona: en este lugar son capturados por piratas que los llevarán a un país desconocido, que resultará ser el Reino de Loango. Arrojadados y encadenados en una cueva conocen a otro cautivo español (Fadrique Enríquez) que les informará del lugar y de la macabra situación en la que se encuentran. Más adelante, gracias a una analepsis típica del género, el cautivo completará la información al relatar su propia historia:

Es, amados compañeros míos, la tierra a que vuestra adversa fortuna os ha conducido, el Reino de Loango, a quien por la una parte termina la tierra de los

¹⁰ Como en una indicación del tipo «el segundo edificio a la derecha». Por citar a Cervantes (2007, IV: 13, 706) en el *Persiles*: «un poco más adelante está otra isla»; o a Enríquez de Zúñiga (1629, V: 107r) en *Semprilis*: «a cosa de dos tiros de ballesta entrarían en un monte».

¹¹ La unión de representación icónica y gráfica (textual) puede ser interpretada como un emblema en el caso de la obra de Ortelius, donde un texto descriptivo más amplio salta los márgenes del mapa, para, impreso normalmente en el verso de la página, complementar la imagen (Nutti 2003).

Anzicos, y por la otra el Congo; y aunque sus habitadores son gente inculta y bárbara, tienen un principal rey, a quien otros muchos príncipes obedecen. Sus armas son ciertas adargas de piel de un animal a quien los tudescos llaman *dante*, arcos pequeños y saetas cortas, que flechan con tanta presteza, que disparan veinte antes que la primera vuelva al suelo. Es tierra estéril de mantenimientos, a cuya causa (¡oh nefanda y detestable costumbre!) se sustentan de carne humana, de que tienen públicas carnicerías, como nosotros de los animales que para este fin crió la naturaleza. Abastecenlas de los enemigos que cautivan en las guerras y de los esclavos cuando en otra parte no hallan por ellos mayores precios; y hay algunos que por mostrar el amor que tienen a sus príncipes o a sus amos, ellos mismos se entregan de su voluntad (Enríquez de Zúñiga 1629, IV: 75v-76r).

Enríquez de Zúñiga no se inventa el Reino de Loango ni sus fronteras. Su interés naturalista corresponde al uso genérico de la novela helenizante, también presente en Cervantes, de referir información antropológica que ayuda a potenciar el carácter verosímil de una aventura exótica. Su fuente es Giovanni Botero, quien escribe precisamente sobre Loango y Anzicana en el capítulo tercero de la primera parte de *Le relazioni universali* (1591-1595)¹², dedicado al continente africano.

También para Botero son antropófagos, además de comerciantes piratas. Llegan a comerse a sus prisioneros solo si en otro lugar no consiguen un mayor beneficio por ellos, característica reutilizada en la trama de la novela para justificar que los cautivos españoles sean salvados con un rescate. Aunque el pasaje

¹² «Dejando atrás los confines y términos del Congo, se entra luego en el Reino de Loango, poblado de elefantes, cuyos pueblos se circuncidan, tras dellos vienen los Anzicos, moradores de unas espaciosas y grandes tierras porque llegan desde el Zaire hasta los desiertos de la Nubia. Tienen grande abundancia de minerales de cobre y del árbol llamado Sándalo, rojo y pardo, que es lo mejor. Y algunos quieren sea este el verdadero árbol del águila, pero como quier que sea, cierto que en él se encierran maravillosas virtudes medicinales. Tienen un rey principal, a quien obedecen otros muchos príncipes. Su contratación es en Congo, de donde sacan sal y caracoles grandes, y traídos de la Isla de Santo Tomás, los cuales compran en cambio de telas de palma y marfil. Pero principalmente procuran traer esclavos de su misma nación y de la provincia de Nubia. Usan en las batallas ciertas adargas hechas de piel de animal que los tudescos llaman dante. Traen arcos pequeños y saetas cortas, las cuales flechan con tanta presteza, que disparan veinte, una tras de otra, antes que caiga la primera en tierra. Hay carnicería pública de carne humana, como nosotros la tenemos de carnero o vaca. Comen los enemigos que captivan en las guerras y entregan sus esclavos a los carniceros, si no pueden hallar por ellos mayor precio en otra parte; y algunos hay que por mostrar el amor que tienen a su príncipes o a sus amos se entregan a sí mismos. Son tan por extremo dados al servicio de la Casa Real que no esquivan jamás recibir la muerte por defendella y por el servicio de sus señores. Y así los portugueses en ninguna manera se fían de esclavos de otra nación tanto como desta, de los cuales se valen también en la batallas» (Botero 1600, I: 3, 124v^aab). Cito por la edición castellana publicada en Valladolid en 1600 (con colofón de 1599). La obra de Botero se había convertido en un verdadero manual geopolítico de la clase dirigente europea (Headley 2000, 1134).

es reproducido por Zúñiga casi literalmente de Botero, resulta evidente la paráfrasis de las fuentes en pro de una lógica narrativa propia. Las valoraciones morales explícitas (ausentes en Botero) como «gente inculta y bárbara», así como su «nefanda y detestable costumbre» antropófaga, refuerzan la otredad del antagonismo bárbaro. Llega incluso a falsear explícitamente la fuente al añadir que es una «tierra estéril en mantenimientos», cuando en las *Relazioni* se refiere todo lo contrario, una región rica en múltiples recursos. Zúñiga adopta una postura intermedia sobre la antropofagia, que sin relativizarla, como había hecho Michel de Montaigne (Simson 2001, 1224; Armas Wilson 1988, 1-2), ni calificarla de vicio, busca justificar racionalmente un comportamiento basado en la necesidad¹³.

Contamos con una representación de los caníbales de Loango en las ilustraciones (Fig. 1) de la obra de Filippo Pigafetta, *Relatione de reame del Congo* (1591), cuya descripción textual sirvió de fuente a Giovanni Botero.



FIGURA 1. Carnicería de carne humana.

Fuente: Pigafetta (1597, 12)¹⁴.

¹³ «Notoria cosa es que los indios, antes de ser conquistados por los españoles, comían carne humana, y la nuestra les sabía mejor que otra, como cuentan las historias de las Indias; estos lo hacían por vicio, pero algunos lo han hecho por necesidad de hambre, y aun comídose sus propios hijos, cosa de gran horror; y de muchos ejemplos que hay, quiero traer solo uno» (Covarrubias 2006, 179a, *sub voce*: antropófago). Covarrubias al mencionar la necesidad del hambre refiere una historia, basada en el tópico oriental, relacionada con el rey de Siria (Rich 2004, 162). Botero sí toma postura sobre la antropofagia, pero será al hablar de los obstáculos que supone para «l'edificatione spirituale del Mondo nuouo» (Botero 1596, IV: 3, 44r).

¹⁴ Imagen cortesía de John Carter Brown Library, Brown University <<https://archive.org/details/regnvmconghoces00piga>> (CC BY-NC-ND 4.0).

Menciono la obra de Pigafetta (más adelante veremos la relevancia de la tabla cartográfica que incluyó en su obra) no como posible fuente de Zúñiga¹⁵, sino para destacar la actualidad de la información que se aporta en la novela: en la época de la escritura de *Semprilis* (sobre 1627) las noticias de Pigafetta sobre el Congo, Loango y Anzicana eran las más actualizadas disponibles, muchas de ellas de primera mano. Se coincide en señalar la precisión de las noticias (y las tablas cartográficas) que incluyó Pigafetta (Relaño 1995, 56), aunque es evidente la fabulación sobre los caníbales, que él mismo considera una historia «veramente strana, et quasi incredibile per l'usanza bestiale, et crudele, che tengono di mangiare carne humana» (Pigafetta 1591, 14r)¹⁶. Destacable aquí es que, aunque adaptadas para la lógica narrativa, Zúñiga recurre a fuentes históricas y etnográficas muy actuales.

Para los casos de antropofagia literaria en el Siglo de Oro es común trazar paralelismos con las relaciones de sucesos de materia americana. Desde los diarios de Colón es, evidentemente, cuando se empieza a instrumentalizar la imagen antropológica del canibal como recurso de alteridad cultural en la comprensión del Nuevo Mundo (Ehrlicher 2015, 361). Que el motivo de antropofagia en el *Persiles*, donde se preparan y se beben pócimas con las cenizas de los muertos, sea localizado en el primer espacio de la aventura septentrional, en la Isla Bárbara, no deja de presentar cierta inexactitud al carecer de datos históricos que confirmen el canibalismo en el Norte de Europa. La explicación ha consistido mayormente en considerar una reelaboración cervantina de la materia america-

¹⁵ *Relatione de reame del Congo* fue traducida a varias lenguas europeas, entre ellas al latín, aunque parece que no fue difundida en España; no se conoce versión en castellano (Pigafetta y Lopes 2002, 341-343).

¹⁶ La publicación recoge el relato oral sobre los viajes por el Congo que el comerciante portugués, Duarte Lopes, transmitió al humanista italiano, quien a su vez reelaboró la información añadiendo su propio conocimiento sobre el continente africano e incluyó, además de diversas ilustraciones naturalistas y antropológicas, dos tablas derivadas de un mapa manuscrito de Duarte. Según Bal (Pigafetta y Lopes 2002, 26-27) las descripciones etnográficas sobre costumbres, armas, vestimentas son bastantes precisas, aunque se deja llevar por la fantasía en las descripciones del culto, religiones y la antropofagia, que de existir sería ritual. A la posible relación fantástica sobre los caníbales se añade la evidente imaginación de la ilustración, donde la carne se vende en carnicerías al estilo europeo (Pigafetta y Lopes 2002, 265-266). Esta ilustración no aparece en la primera edición. Se publicó por primera vez en la edición alemana y es obra de los ilustradores Israel y Theodor de Bry (ibíd., 71), quienes ya había realizado otras ilustraciones de antropófagos de Brasil para la obra del viajero alemán Hans Staden.

na¹⁷, en particular de los *Comentarios Reales* (1609) del Inca Garcilaso¹⁸. La historia textual del canibalismo es, en cualquier caso, muy amplia y no procede de la materia americana sino de un topos basado en el Lejano Oriente¹⁹.

Para marcar la otredad del bárbaro, Zúñiga podía haber recurrido, sin duda, a la materia americana. El personaje que se encuentran nuestros protagonistas en la cueva había sido hecho prisionero en Loango precisamente a su vuelta de las Indias. *Semprilis* incluye igual que *Persiles*, literalmente, una Isla Bárbara, pero aquella con un destino radicalmente distinto al que le da Cervantes. Los bárbaros caníbales cervantinos los encontramos en la Isla Bárbara, por lo que no se puede evitar la asociación automática entre islas cuando Zúñiga recurre al mismo topónimo; sin embargo, su localización (en los mares helados septentrionales), su descripción y su evolución narrativa son distintas. La Isla Bárbara de Zúñiga carece de caníbales y de su masacre civil. El mayor nivel de barbarie ha sido desplazado a un lugar topográficamente demostrable en el mapa y en las fuentes históricas de la época: África. Zúñiga le da un tratamiento indulgente a su Isla Bárbara, donde a pesar de profesarse otra religión, sus protagonistas se casarán sin tener que pasar por el tópico de la conversión, como Muley (moro), Daraja (mora) o Rosimunda (tártara). La ayuda del rescate para librar a los protagonistas del reino de Loango parte precisamente de una Isla Bárbara que ha conseguido abolir, por ejemplo, la costumbre bárbara del sacrificio humano (recuérdese el motivo también presente en las *Etiópicas* de Heliodoro)²⁰ gracias a lo que ha alcanzado una estabilidad política debido

¹⁷ «Commentary on the Barbaric Isle has naturally emphasized New World parallels and sources. The material features described (the animal skins and bows and arrows, rafts, unminted gold ore and pearls for currency); the motifs of island-hopping, shipwreck, captivity, and ritual cannibalism; and the themes of conversion, miscegenation, cultural alienation, translation, and barbarism must have triggered powerful American resonances. Indeed there is evidence that some of Cervantes' early readers associated the Barbaric Isle with the New World, as did the first modern critics of *Persiles*» (Armstrong 2009, 49-50).

¹⁸ Armas Wilson (1998; 2009, 1138); Romero (Cervantes 2004, 717) considera que pueden documentarse otras muchas, no solo el Inca Garcilaso.

¹⁹ En Europa encontramos referencias en el famoso *mapa mundi* medieval de Hereford (h. 1300), que representa escenas de canibalismo en la Asia profunda y entre los Escitas, que beben de calaveras hechas de las cabezas de sus enemigos (Brotton 2013, 87). El tópico del canibalismo oriental aparece en las crónicas artúricas medievales (Rich 2004, 167) así como en los libros de caballerías castellanos (Aguilar 2005, 241). La propia suposición de Colón de la existencia de antropófagos en el nuevo mundo se basa precisamente en este conocimiento del lejano oriente basado en *topoi* que Colón llevó consigo al Caribe, donde lo proyectó (Ehrlich 2015, 357).

²⁰ Genorodano es condenado en la Isla Bárbara a ser devorado por las fieras (un león) en una plaza pública. La peripecia del sacrificio, del que evidentemente se librá (el episodio reinterpreta racionalmente las fuentes hagiográficas rechazando explícitamente las explicaciones milagrosas [Losada 2016, 246]), precipita la anagnórisis, el desenlace en la Isla Bárbara y la reflexión sobre los sacrificios humanos. El paralelismo estructural del episodio

al matrimonio de una pareja real autóctona (Laureano y Sitebusa), que permite una alianza de amistad con los protagonistas (Semprilis y Genorodano), futuros reyes de Aragón. En Cervantes, como deja claro Armas Wilson, esto no podrá ser posible: «Social and cultural institutions cannot originate from Cervantes's cannibals, however, because he kills them off before they can destroy his protagonists» (1988, 7). Zúñiga no destruye el Reino de Loango ni, por supuesto, la Isla Bárbara: la ha convertido en un aliado. La novela de Zúñiga no presenta una oposición maniquea entre civilización y barbarie, cierto que tampoco el *Persiles*²¹, pero aunque las distancias entre barbarie y civilización son irreconciliables en el caso del Reino de Loango, con el resto Zúñiga deja ver distintas posibilidades manteniendo las marcas de otredad de cada reino: conversión (Reino de Fez), afinidad humanista, religiosa y política (Reino de Polonia), política de Estado (Isla Bárbara).

En definitiva, con una clara intención de usar fuentes históricas, transmitidas a menudo al lector en el marco de una digresión que justifica retóricamente la verosimilitud con un «ya no será dificultoso creer» (Enríquez de Zúñiga 1629, 71r), que avalen los referentes ficcionales, considero que el texto de Zúñiga enmienda la plana a la lógica narrativa del mismo Cervantes, quien decide situar costumbres caníbales en el norte de Europa. Entre la estética de espacios exóticos puramente inventivos y la de espacios conocidos histórica y geográficamente, tras la que oscilaban las propuestas teóricas de la época²², Enríquez de Zúñiga apuesta, en el caso de Loango, por una ficción que se

de Genorodano con el de Teágenes en las *Etiópicas* es evidente, así como el repudio a los sacrificios «ni aprobamos un sacrificio tan impío, si se va a hacer con seres humanos, ni creemos que eso agrade a la divinidad, y ojalá se prohibieran hasta los sacrificios en los que se inmolan animales» (Heliodoro 1979, X: 436). En *Semprilis* también encontramos, por cierto, un rechazo frontal a los sacrificios animales en su excursio sobre la lidia (Enríquez de Zúñiga 1629, 62r-65r). En definitiva tanto en *Semprilis* (la Isla Bárbara), como en las *Etiópicas* (el pueblo etíope), no solo se cuestiona el orden ético dominante sino que viene a fundarse con nuevas reglas gracias al triunfo del matrimonio de la pareja real legítima.

²¹ «Cervantes's invention of Isla Barbara, of a violent and sacrificial *mapa mentis* for the beginnings of his narrative, is neither a patriotic project nor a culturally self-congratulatory device: there is no attempt to exalt the value of the civilization the protagonists ultimately arrive at in Spain and, later, Italy. I cannot agree with the traditional criticism of Cervantes's barbary as a kind of Arctic hell opposed to Rome's heaven: to Barbarism and civilization do not seem to me to function as binary oppositions in the *Persiles*, as traditional critics would have it, since the "civilization" represented in the second half of Cervantes's work is a problematic, even a radically contested, concept», Armas Wilson (1988, 7-11). Varios autores han matizado también la polarización entre barbarie (norte) frente a civilización (sur) en el *Persiles*, entre otros, Pelorson (2003, 50) y Armstrong (2009, 34).

²² «Tanto Tasso como López Pinciano amplían notablemente los límites de la ficción al trazar la diferenciación entre verdad histórica y verosimilitud poética y defender la belleza de la pura inventiva del creador, total o parcial, en la composición de la obra» (González Rovira 1996, 57). Sobre cómo se puede justificar teóricamente este equilibrio entre los

subordina a un fondo histórico y geográfico más allá de las columnas de Hércules, relativamente conocido sin dejar de ser exótico²³: tenemos caníbales, bárbaros antagonistas de la historia, pero ni en el espacio septentrional ni en América: en África, un espacio, *mutatis mutandis*, mediterráneo y temporalmente actualizado. Zúñiga está a la última usando información sobre el Congo, Loango y los Anzicanos, por lo que la verosimilitud referencial se sustenta, pero, por ahora, no se sustenta tanto la lógica espacial que une con facilidad el África ecuatorial con el Mediterráneo.

4. EL MAPA DE ABRAHAM ORTELIUS

Las localizaciones con referentes reales e inventados de la novela que conforman una geografía ficcional concreta (de Barcelona a Larache, de Sevilla a Constantinopla, de Loango a Sevilla, de la Isla Bárbara a Larache, de la Isla del León a Polonia, etc.) se entretrejen en el texto con marcas narrativas espacio-temporales que refuerzan la verosimilitud de los desplazamientos.

El grupo de viajeros que será llevado al Reino de Loango es abordado en la proximidad de las costas Barcelona, tan cerca que, como escribe Zúñiga, «en menos de treinta horas pensaban verse en ella» (Enríquez de Zúñiga 1629, 74r). La marca de distancia espacial entre Barcelona y Loango se apoya en la caracterización de los corsarios, cuya codicia en busca de un mayor botín, les hace gastar de forma indeterminada «algunos días discurriendo por el mar», tantos que carentes ya de «bastimento, guiaron derechos a su tierra» (Enríquez de Zúñiga 1629, 74r). Como conocemos de los estudios del espacio de Michail Bachtin y Yuri Lotman este recurso sirve para señalar las distancias que definen el cronotopo: Loango está lejos de Barcelona y en un espacio narrativo distinto. En la novela se multiplican estas marcas que definen la deixis interna del itinerario o recorrido: ya sean directas con mención de unidades concretas,

motivos imaginarios y reales véase en relación con el *Persiles* y la novela helenizante a Pelorson (2003, 28-30), Blanco (2004) y Cruz (1993).

²³ Tal como recomendaba Tasso en sus *Discorsi del poema eroico*: «Dee dunque il poeta schivar gli argomenti finti, massimamente se finge esser avvenuta alcuna cosa in paese vicino e conosciuto, e fra nazione amica, perché fra' popoli lontani e ne' paesi incogniti possiamo finger molte cose di leggieri senza toglier autorità alla favola. Però di Gotia e di Norveggia e di Suevia e d'Islanda o dell'Indie Orientali o di paesi di nuovo ritrovati nel vastissimo Oceano oltre le Colonne d'Ercole si dee prender la materia de' sì fatti poemì» (Tasso 1964, II: 109), cita repetida para la justificación del entorno nórdico del *Persiles*, pero igualmente válida para *Semprilis*.

millas, días, noches, horas, leguas²⁴; estrictamente retóricas²⁵ o indirectas referentes al viento, la dirección, la cercanía o lejanía a la frontera (mora, tártara, turca)²⁶.

En este sentido merece la pena destacar la cuidada selección, en absoluto arbitraria, del tipo de barco y cómo está aparejado. Las menciones a galera, galeón, bergantín, navío, bajel, esquife se ajustan con propiedad a la superación de barreras espaciales acordes a la autonomía de cada embarcación. Después de haber sido raptada del puerto de Barcelona²⁷ y llevada a Alarache, en la costa occidental marroquí, Semprilis escapará con una «galera o galota con necesario bastimento y munición a un viaje largo» (Enríquez de Zúñiga 1629, II: 22v). Para el desplazamiento, en cambio, nada menos que hasta las costas de Polonia, el transporte es explícitamente distinto: «conocieron no ser galera, sino un grueso navío [...], un bien reforzado navío lleno de varias cosas de mercancía [...] en esta nave llena de riquezas y bastimento» (Enríquez de Zúñiga 1629, I: 29r/v-30r)²⁸.

Sin necesidad de que recurramos a la constatación del grado de credibilidad del referente real²⁹ el discurso interno deja ya claro que distintas embarcaciones

²⁴ «apartados más de sesenta millas del puerto» (Enríquez de Zúñiga 1629, II: 22v); «llegaron al fin de algunos días a la isla» (II, 28r); «Algunos días anduvieron, cuando hallándose cerca de una pequeña isla» (4, 78v); «la obscuridad fue tan continuada que en diez días con sus noches no pudieron descubrir sol, luna ni estrellas, con que vinieron a ignorar los pilotos qué rumbo llevaban» (III, 47r); «vi seis veces nacer hermoso el rubio Apolo, y morir otras tantas» (III, 67r); «No fueron muchas las horas que tardaron en llegar a la isla» (II, 30v); «aun no una legua, y que el camino era tan llano, que era imposible errarle» (V, 107r).

²⁵ «por no cansaros en referir algunos sucesos que en el mar tuvimos» (Enríquez de Zúñiga 1629, IV: 98r); «donde brevemente llegaron sin haberles sucedido en el camino cosa que pida particular narración» (II, 32r).

²⁶ «dejándose llevar por el viento» (Enríquez de Zúñiga 1629, II: 23r); «apartarse de fronteras moras» (II, 23r); «batiendo los remos hacia la parte donde sin duda habían primero conocido tierra cercana» (IV, 91r); «y más ayudados de los remos, caminaban doblados» (IV, 74r); «Ya teníamos corrida la mayor parte del viaje» (IV, 103v); «torcer el camino de España» (II, 28v); «que estando tan cerca de los moros» (III, 67r-v).

²⁷ A la orden del día estaban las razias típicas de las costas de Barcelona (recuérdese la experiencia vital de Cervantes) convertidas en motivo literario (la visita a las galeras en el *Quijote*) presentes también, por ejemplo, en otra novela del género, el *Peregrino en su Patria* de Lope de Vega.

²⁸ La extensión territorial de la confederación polaco-lituana (1569-1795) llegó ser una de las más grandes de Europa. Su frontera sur se extendía muy cerca de la actual Odessa, es decir, con salida al Mar Negro. Losada Palenzuela (2017) analiza la imagen de los polacos en la obra y la justificación de la inclusión de Polonia en el espacio mediterráneo.

²⁹ Por ejemplo, a las definiciones de galera, embarcación que sirve «más para correr las costas que para engolfarse en alta mar» (Covarrubias 2006, 945b, *sub voce*: galera), o de navío «Baxel grande de alto bordo, o armado en guerra con artillería, o que solo sirve para el comercio» frente a galera «Embarcación de baxo bordo, que vá a remo y vela, donde

superan barreras espaciales distintas. Verosímil es, por tanto, que en un galeón vuelva Fadrique Enríquez de las Indias después de una larga navegación, aquel cautivo de la cueva de Loango.

Vine en la forma que había ido, y llegando al cabo de San Vicente, como la navegación había sido tan larga, y el tiempo no muy favorable, venia algo mal tratado mi navío, a cuya causa no podía ir en igual paraje a los demás de la flota. Y como es ordinario, estar algunos bajeles de piratas escondidos esperándola, por si hallan ocasión a su propósito, y principalmente en esta parte, en un punto vimos cercada nuestra nave de cuatro, que, sin podernos resistir, no valernos las demás de la flota, por ir tan lejos, se hicieron señores de nuestras personas y haciendas. Eran estos cuatro bajeles, dos de Turcos de Constantinopla, y dos de Loango, que es la tierra donde me hallasteis (Enríquez de Zúñiga 1629, IV: 98v-99r).

Su relato informa con exactitud del ámbito de acción de los piratas de Loango, el Cabo de San Vicente, punto especialmente peligroso donde es capturado y desde el que es llevado a Loango, donde se encontrará con el grupo. Una vez todos reunidos salen de Loango y parten hacia España poniendo rumbo a Sevilla (esta vez ya no a Barcelona), haciendo solo una parada en una isla desierta (Isla de Feliciana).

A pesar de la posible justificación textual del recurso del canibalismo, de la abundancia de recursos espacio-temporales y de las localizaciones con acceso al mar ciertamente verosímiles (Barcelona, Larache, Cabo de San Vicente, Sevilla), la elección de un lugar en el África ecuatorial tiene bastante de disonancia desde una perspectiva actual. La razón se encuentra en el uso de un mapa como matriz de la narración.

El primer mapa del Congo, *Tavola del' Regno di Congo* (Pigafetta 1591, 2), era una delineación individual de las costas y el interior impreso por Pigafetta en su obra, pero de poco nos sirve a nosotros sin el contexto general en el continente africano o en Europa. La novedosa tabla se convirtió, sin embargo, en una referencia obligada que Ortelius recuperó (Meurer 1991, 213) en un contexto espacial específico: en su tabla del Reino de Marruecos y Fez (Fig. 2), donde recoge la costa sur española, la occidental marroquí y, en la parte

tiene el Rey los esclavos y forzados» (Autoridades 1990, II: 655a, *sub voce*: navío; II, 8a, *sub voce*: galera). La precisión en el uso terminológico de las embarcaciones es, en cualquier modo, comparable con la de Cervantes en la historia del capitán cautivo en el *Quijote*. El trabajo de Montaner (2005) dedicado a diseccionar con una admirable exhaustividad las singladuras presentes en el relato de Pérez de Viedma, llega a la conclusión de que Cervantes en el uso de tiempos, distancias, tipos de embarcación fue extremadamente cuidadoso y preciso, tanto que puede ser reconstruido como un viaje real. Montaner vincula la «exactitud de los datos de esta travesía a la búsqueda de la verosimilitud» (2005, 90), sin perder de vista que se trata de un relato ficticio que puede mezclar, siguiendo planteamientos aristotélicos, personajes, sucesos y lugares reales y fingidos, históricos e inventados siempre en virtud de la coherencia interna de la obra y su credibilidad.

superior izquierda como una inserción (*inset*), el Reino del Congo con los anzicanos explícitamente antropófagos (epígrafe de Ortelius que Pigafetta no incluye):



FIGURA 2. *Fessae et Marocchi regna Africae*. Recuadro (*inset*): *Congi regni christiani*.

Fuente: Ortelius (1612, 129v)³⁰.

No necesita Zúñiga para construir su ficción los topónimos cartográficos explícitos de Larache³¹ ni por supuesto del Cabo de San Vicente ni Sevilla, tal como aparecen en el mapa, pero es evidente que unir espacialmente Larache, Sevilla, Cabo de San Vicente y el Reino de Loango, con una entrada al mediterráneo que nos lleva a Barcelona, y que colocar precisamente estos espacios en una matriz concreta no es una reordenación arbitraria de fuentes textuales o invención autorial inverosímil: es un recurso tomado del referente cartográfico de este preciso mapa.

³⁰ Se han señalado en rojo los lugares: *Anzicana, cuius populi anthropophagi*; C. S. Vincente; Sevilla; Larache. Biblioteca Nacional de España <<http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000049972>> (CC BY-NC-SA 4.0).

³¹ Larache es un tema importante en las relaciones hispano-marroquíes desde finales del XVI y principios del XVII. La plaza fue entregada a España en 1610 (García Arenal, Rodríguez y El Houd 2002, 128) y está muy presente en varias relaciones de sucesos (Civil, Crémoux y Sanz 2008). Aparece como localización en la *Española inglesa* de Cervantes.

Mapa que también aporta otro referente estrictamente icónico (Fig. 3). La peligrosidad de las razias de las que nos informan tanto la acción como el cautivo con un «principalmente en esta parte» tiene su propio significante cartográfico: la floritura que representa un galeón disparando sus cañones situada en el centro de las cuatro localizaciones:



Figura 3. *Fessae et Marocchi regna Africae*. Detalle de la floritura.

Fuente: Ortelius (1612, 129v)³².

Las florituras no pueden ser una mera decoración ingenua en mapas que presentan un fuerte carácter de propaganda política y sirven de complementariedad a la historia. Los barcos, monstruos marinos, etc., son marcas con componente semántico³³.

Estos preciosos detalles, aunque a veces imperceptibles, pueden ser extraordinariamente minuciosos y referentes de inspiración literaria. Cervantes tematiza su uso en el *Persiles* cuando los falsos cautivos relatan su (falsa) historia apoyándose deícticamente en el lienzo donde aparece dibujado un bajel:

Salen con sus bajeles a inquietar el mundo, pues se atreven a pasar el *plus ultra* de las columnas de Hércules, y a acometer y robar las apartadas islas, que, por estar rodeadas del inmenso mar Océano, pensaban estar seguras, a lo menos de los bajeles turquescos. Este bajel que aquí veis, reducido a pequeño, porque lo

³² Se han añadido a la imagen el *inset* y marcas (en rojo) de los lugares. Biblioteca Nacional de España <<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh000049972>> (CC BY-NC-SA 4.0).

³³ Incluso en los mapas precedentes a la tradición impresa, los monstruos marinos no se colocaban aleatoriamente sino en los lugares que la tradición espacial relacionaba con el peligro (Duzer 2013).

pide así la pintura, es una galeota de ventidós bancos (Cervantes 2004, III: 10, 529)³⁴.



FIGURA 4. *Hispalensis conventus delineatio*. Detalle de la floritura.

Fuente: Ortelius (1592, 6v)³⁵.

La imagen (Fig. 4) muestra la tabla de Ortelius dedicada a Andalucía con la Bahía de Cádiz en la parte inferior izquierda. Los mapas no sustituyen el referente de peligrosidad de un espacio, las costas de Barcelona, la bahía de Cádiz o más allá de las columnas de Hércules, muy conocido histórica o literariamente, como el propio Cervantes demuestra, pero sus disposiciones semióticas sirven de matriz, fluida como los mapas mismos, donde encajar una lógica narrativa, que en este caso ajustada a la perfección por Zúñiga, quien además se puede permitir incluir localizaciones ficticias sin referente real: la Isla del León, Isla Bárbara, Isla de Feliciana.

No lleva a ninguna parte intentar analizar rutas, direcciones, recorridos para identificarlas con islas reales. Su función narratológica es evidente: sirven de punto de intersección de las acciones y facilitan el salto entre los referentes conocidos de manera que se pueden superar verosímelmente las barreras geográficas: la indeterminación espacial de las islas inventadas sirve para unir verosímelmente los referentes reales reconocibles sobre la geografía ficcional. Zúñiga mismo destaca la imprecisión al describirlas como «habitación de algún bárbaro de los tan diversos que pueblan muchas islas del mar no conocidas» (Enríquez de Zúñiga 1629, VI: 137r). Tal es así que la lógica interna del reco-

³⁴ Se ha escrito que para la inspiración de este fragmento pudieran haber servido las colecciones de relatos de viajes de los hermanos Bry (Dünne 2011, 317). Bien podía Cervantes haber tenido presente las tablas de Ortelius, que quizá con mayor claridad presentan reducido a miniatura el paralelismo de la peligrosidad de las razias más allá del estrecho.

³⁵ Se ha añadido a la imagen el *inset*. Biblioteca Nacional de España <<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000000621>> (CC BY-NC-SA 4.0).

rrido se construye sobre su imposible localización sobre un mapa. Se arriba a ellas por primera vez solo debido a la casualidad, ignorando el rumbo: «la obscuridad fue tan continuada que en diez días con sus noches no pudieron descubrir sol, luna ni estrellas, con que vinieron a ignorar los pilotos qué rumbo llevaban» (Enríquez de Zúñiga 1629, III: 47r), pero una vez localizadas en el itinerario interno ficcional son fácilmente accesibles: «llegaron al fin de algunos días a la isla donde fue robada del moro, que como todos habían estado en ella, y los más sabían el arte de marear, no pudieron errarla» (Enríquez de Zúñiga 1629, II: 28r).

Zúñiga no renuncia a perfeccionar una lógica interna que busca siempre ser verosímil: caníbales africanos, moros marroquíes y tártaros del Mar Negro comparten con facilidad un único espacio debido a su natural actividad bárbara: «aunque en tierras distantes, como todos son corsarios, y tratan de un propio ministerio en el mar, sin mucha dificultad se conocen y se buscan» (Enríquez de Zúñiga 1629, V: 124r). Es consciente de las distancias de los referentes reales, pero convierte el Mediterráneo en un mar de proximidad entre Asia, África y Europa en donde colocar todas las peripecias de su novela: «aunque no están contiguas, por la gran comodidad del mar y facilidad de la navegación, puede decirse que lo están» (Enríquez de Zúñiga 1629, 122v).

5. CONCLUSIÓN

La interpretación positivista de los espacios literarios ha construido un tipo de discurso que impide valorar en su justa medida la verosimilitud de novelas que no pueden demostrar la referencialidad de su lógica espacial, no tanto con localizaciones estrictamente imaginarias, sino para los espacios conocidos que sufrían un proceso de ficcionalización (aunque la teoría estética de la edad moderna ofrecía respuestas a las dos). Desde luego, la interpretación de fuentes textuales ha venido siendo siempre uno de los recursos más estudiados a la hora de justificar estructuras y temas novelísticos; también, aunque en menor medida, se ha demostrado que las fuentes cartográficas han influido en la creación literaria, pero el mapa no debe ser tomado como una guía férrea que no permite la reelaboración artística. De hecho el mapa mismo está sujeto a cierta fluidez referencial (Dünne 2011, 281-283) que se traslada a la configuración narrativa. En el caso de Enríquez de Zúñiga la supuesta arbitrariedad del marco espacial es explicable por la libertad autorial en la disposición de espacios, que pretende ser verosímil dentro de la deixis interna del relato, pero que no es arbitraria sino que sigue una matriz cartográfica muy concreta, el significante nuevo que forma el recuadro (*inset*) conjuntamente con el mapa de Ortelius.

FUENTES

- Ariosto, Ludovico. 1966. *Orlando Furioso*. Ed. Lafranco Caretti. Torino: Einaudi.
- Autoridades = *Diccionario de Autoridades*. 1990 [1726-39], 3 vols. Madrid: Gredos.
- Botero, Giovanni. 1596. *Delle relationi universali di Giovanni Botero Benese. Quarta parte*. Brescia: Compagnia Bresciana.
- Botero, Giovanni. 1600. *Relaciones universales del mundo*. Valladolid: por los Herederos de Diego Fernández de Córdoba.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. 1998. *Don Quijote de La Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes – Crítica.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. 2004. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Ed. Carlos Romero Muñoz. Madrid: Cátedra.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de. 2006. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana.
- Enríquez de Zúñiga, Juan. 1625. *Amor con vista. Lleva una summaria descripción del mundo, ansi de la parte elemental, como de la aetherea*. Madrid: Juan Delgado.
- Enríquez de Zúñiga, Juan. 1629. *Historia de las fortunas de Semprius y Genorodano*. Madrid: Juan Delgado.
- Enríquez de Zúñiga, Juan. 1633. *Historia de la vida del primer César*. Madrid: Viuda de Juan González.
- Heliodoro. 1979. *Las etiópicas o Teágenes y Cariclea*. Madrid: Gredos.
- Ortelius, Abraham. 1592. *Theatrum Orbis Terrarum*. Amberes: Officina Plantiniana.
- Ortelius, Abraham. 1612. *Theatro d'el Orbe de la Tierra de Abraham Ortelio*. Amberes: Libreria Plantiniana.
- Pigafetta, Filippo. 1591. *Relatione del Reame di Congo et delle circonvicine contrade*. Roma: Bartolomeo Grassi.
- Pigafetta, Filippo. 1597. *Warhaffte und eigentliche Beschreibung dess Königreichs Congo in Africa, und deren angrenzenden Länder*. Ed. Hans Dietherich Bry y Hans Israel Bry. Frankfurt am Main: Johan Saur.
- Pigafetta, Filippo y Duarte Lopes. 2002. *Le royaume de Congo: et les contrées environnantes (1591)*. Ed. Willy Bal. Chandeigne: Paris.
- Tasso, Torquato. 1964. *Discorsi dell'arte poetica e del poema eroico*. Editado por Luigi Poma. Bari: G. Laterza.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar Perdomo, María del Rosario. 2005. «Geografía real y geografía imaginaria en el Felixmarte de Hircania (1556) de Melchor de Ortega». En *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. Mercedes Pampín Barral y Carmen Parrilla García, 235-249. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Armas Wilson, Diana de. 1988. «Cervantes on Cannibals». *Revista de Estudios Hispánicos* 22 (3): 1-25.
- Armas Wilson, Diana de. 2009. «Hilos rotos: Cervantes y el Inca Garcilaso». En *USA Cervantes: 39 Cervantistas en Estados Unidos*, ed. Georgina Dopico Black y Francisco Layna Ranz, 1137-1152. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Armstrong-Roche, Michael. 2009. *Cervantes' epic novel: empire, religion, and the dream life of heroes in Persiles*. Toronto: University of Toronto Press.

- Blanco, Mercedes. 2004. «Los trabajos de Persiles y Segismunda. Entretenimiento y verdad poética». *Criticón* 91: 5-39.
- Blanco, Mercedes. 2016. «El renacimiento de Heliodoro en Cervantes». *eHumanista/Cervantes*: 103-138.
- Broecke, Marcel van den y Deborah van den Broecke-Günzburger. 2011. *Ortelius Atlas Maps. An illustrated Guide*. Houten: Hes & De Graaf.
- Brotton, Jerry. 2013. *A History of the World in twelve maps*. London: Penguin Books.
- Civil, Pierre, Françoise Crémoux y Jacobo Sanz Hermida, eds. 2008. *España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de sucesos 1500-1750: actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de sucesos*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Cruz Casado, Antonio. 1993. «Para la poética de la narrativa de aventuras peregrinas». En *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, ed. Manuel García Martín, 261-267. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Doroszlai, Alexandre. 1998. *Ptolémée et l'hippogriffe: la géographie de l'Arioste soumise à l'épreuve des cartes*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Dünne, Jörg. 2011. *Die kartographische Imagination: Erinnern, Erzählen und Fingieren in der Frühen Neuzeit*. München: Fink.
- Duzer, Chet van. 2013. *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*. London: British Library.
- Ehrlicher, Hanno. 2015. «Die "Neue Welt". Alterität und Reisen». En *Handbuch Raum und Literatur*, ed. Jörg Dünne y Andreas Mahler, 355-363. New York: De Gruyter.
- García Arenal, Mercedes, Fernando Rodríguez Mediano y Rachid El Hour. 2002. *Cartas marruecas: documentos de Marruecos en archivos españoles (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Garrido Ardila, Juan Antonio. 2016. «Escandinavia y el Persiles: de la Geografía a la Historia». *Anales Cervantinos* 48: 221-242. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2016.009>
- González de Amezúa y Mayo, Agustín. 1951. «Un escritor olvidado. El Dr. D. Juan Enríquez de Zúñiga». En *Opúsculos histórico-literarios*, ed. Agustín González de Amezúa y Mayo, 280-306. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto Miguel de Cervantes.
- González Rovira, Javier. 1996. *La novela bizantina de la edad de oro*. Madrid: Gredos.
- Headley, John M. 2000. «Geography and Empire in the Late Renaissance: Botero's Assignment, Western Universalism, and the Civilizing Process». *Renaissance Quarterly* 53 (4): 1119-1155.
- Italiano, Federico. 2012. «Die globale Dichtung des Orlando Furioso». *Arcadia* 47 (1): 16-33.
- Italiano, Federico. 2015. «Kartographisches Schreiben und kartographische Imagination». En *Handbuch Raum und Literatur*, ed. Jörg Dünne y Andreas Mahler, 249-258. New York: De Gruyter.
- Italiano, Federico. 2016. «Translating the map: carticity and transmediation in Ariosto's Orlando Furioso». En *Translation and Geography*, Federico Italiano, 32-50. London – New York: Taylor & Francis.
- Koppenfels, Werner von. 2001. «Kataskopos oder der Blick von der Höhe. Ein menippeischer Streifzug». *Antike und Abendland* 47: 1-20.
- Losada Palenzuela, José Luis. 2016. «El toro y el héroe: variación del motivo en la narrativa de Juan Enríquez de Zúñiga». *Edad de Oro* 35: 239-250. <https://doi.org/10.15366/edadoro2016.35.014>

- Losada Palenzuela, José Luis. 2017. «Desplazamiento de la imagen septentrional: Polonia en *La historia de las fortunas de Semprilis y Genorodano*». En *Ficciones entre mundos. Nuevas lecturas de «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda» de Miguel de Cervantes*, ed. Jörg Dünne y Hanno Ehrlicher, 253-273. Kassel: Reichenberger.
- Lozano Renieblas, Isabel. 1998. *Cervantes y el mundo del Persiles*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Meurer, Peter H. 1991. *Fontes cartographici Orteliani: das «Theatrum orbis terrarum» von Abraham Ortelius und seine Kartenquellen*. Weinheim: VCH.
- Montaner Frutos, Alberto. 2005. «La “derrota compuesta” del cautivo». *Anales cervantinos* 37: 45-106. <https://doi.org/10.3989/anacervantinos.2005.004>
- Nuti, Lucia. 2003. «The World Map as an Emblem: Abraham Ortelius and the Stoic Contemplation». *Imago Mundi* 55 (1): 38-55.
- Pelorson, Jean-Marc. 2003. *El desafío del Persiles. Seguido de un estudio onomástico por Dominique Reyre*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail. Anejos de Criticón, 16.
- Relaño, Francesc. 1995. «Against Ptolemy: The Significance of the Lopes-Pigafetta Map of Africa». *Imago Mundi* 47: 49-66.
- Rich Greer, Margaret. 2004. «Imperialismo y antropofagia en la tragedia del Siglo de Oro». En *Temas del barroco hispánico*, ed. Ignacio Arellano y Eduardo Godoy, 161-175. Pamplona – Madrid – Frankfurt am Main: Universidad de Navarra – Iberoamericana-Vervuert.
- Simson, Ingrid. 2001. «Caníbales y antropofagia en el teatro de Lope de Vega». En *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, ed. Christoph Strosetzki, 1216-1225. Münster: Iberoamericana-Vervuert.
- Spinelli, Alice. 2015. «Intorno al “lato destro de la terra”. Nuove proposte esegetiche sull’immaginario cosmografico e geoculturale di Ariosto». *Babel* 32: 65-92. <https://doi.org/10.4000/babel.4210>
- Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel y Javier Guijarro Ceballos. 2007. *De los caballeros andantes a los peregrinos enamorados: la novela española en el Siglo de Oro*. Cáceres: Ediciones Eneida.
- Torres, José B. 2009. «¿Novela bizantina o novela helenizante? A propósito de un término consagrado». En *Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt Spang*, ed. Ignacio Arellano, Víctor García Ruiz, y Carmen Saralegui, 567-574. Pamplona: Eunsa.

Fecha de recepción: 03 de octubre de 2017.

Fecha de aceptación: 24 de enero de 2018.